

## *El exilio de Jenofonte*

José Fco. GONZÁLEZ CASTRO  
I.E.S. Mirasierra-Madrid  
Instituto de Filología del CSIC

El exilio de Jenofonte es uno más de los puntos oscuros de su vida. Hasta hace pocos años se venía admitiendo que la condena a destierro emitida por Atenas contra él, se produjo como consecuencia de la participación de éste al lado de Agesilao en la batalla de Coronea en el 394 a.C., en la que lucharon contra las tropas espartanas la cuádruple alianza formada por Corinto, Argos, Beocia y Atenas. Tuplin <sup>1</sup> piensa que Jenofonte fue exiliado lo más tarde en 395/4 o muy al principio de 394/3 como una consecuencia política del estallido de la Guerra de Corinto y el abierto alineamiento de Atenas con Persia y contra Esparta.

Pues bien, Luciano Canfora <sup>2</sup> sostiene que Jenofonte tuvo que salir de Atenas precipitadamente en el 401 a.C., esta misma idea está expresada por Domingo Plácido <sup>3</sup> en un artículo publicado en el año 1991. Jenofonte, como sostiene Canfora, con toda seguridad era un partidario y no de base del gobierno oligárquico de los Treinta, partícipe en el mismo como uno de los tres mil ciudadanos a los que les reconocían derechos políticos, porque era un caballero.

---

<sup>1</sup> Tuplin, Christopher, «Xenophon's exile again», en *Homo viator, Classical essays for John Bramble*, ed. by Whitby Michael, Hardie Philip & Whitby Mary, Bristol Class. Pr., 1987, pp.59-68.

<sup>2</sup> «Dettagli sulla biografia di Senofonte», en Sánchez Marín, J. A. Lens Tuero, J. y López Rodríguez, C. (eds.), *Historiografía y biografía*, actas del Coloquio internacional sobre historiografía y biografía (de la antigüedad al Renacimiento), Granada, 21-23 de Septiembre de 1992, Madrid, Ed. Clásicas, 1997.

<sup>3</sup> «Senofonte socratico», *Logos e Logoi* [a cura di Livio Rossetti & Ornella Bellini], Quaderni dell' Istituto di Filosofia dell' Università degli Studi di Perugia, Facoltà di Magisterio Núm. 9, Napoli, Ed. Scientifiche Italiane, 1991, 41-53.

Jenofonte va desgranando a lo largo de sus obras algunos pasajes que analizados en su contexto histórico, sólo tienen sentido si buscamos un poco el trasfondo de dichos pasajes. Hay un pasaje de las *Helénicas* 2.4.26, que a L. Canfora le pasó inadvertido en el artículo citado, en el que Jenofonte narra un incidente de una patrulla de jinetes que, en principio, no parece tener encuadre dentro de los hechos más relevantes de las *Helénicas*. Lo mismo ocurre con otra escaramuza que mencionamos más abajo en la que muere su hijo Grilo. Lo que acontece a una patrulla o lo que una patrulla realiza en un contexto generalizado de enfrentamiento civil, en este caso, no suele ser tomado en consideración con tanto detalle por Jenofonte. ¿Por qué aquí narra un incidente con tanta minuciosidad? Para mí por la misma razón que le lleva a darle importancia a la escaramuza narrada en *An.7.5.15-17*, según mi criterio, porque es algo que a él le importa personalmente resaltar. El texto es el siguiente: «Cayeron también sobre alguno de los exoneos (habitantes de un barrio costero del Atica), mientras iban a sus campos a buscar las provisiones. A estos, Lisímaco el hiparco los degolló, por mucho que hacían súplicas y que la acción les pareció inadmisibles a muchos caballeros»<sup>4</sup>. ¿No estaría presente en esta acción Jenofonte? Parece que está demostrando que él no fue el responsable de ese hecho inhumano. ¿Por qué hace incapié en que «les pareció inadmisibles a muchos caballeros»? El incidente es posterior a la batalla de Muniquia en la que ya había muerto Critias, y por tanto el núcleo duro de los Treinta estaba en descomposición. Jenofonte era un caballero y sin duda colaboró con los Treinta y participaba de los ideales oligárquicos que ellos defendían.

Después de la batalla de Muniquia y con los acuerdos propiciados por el rey espartano Pausanias, en contra de los designios de Lisandro, los del Pireo y los de la ciudad, que eran los oligarcas más moderados, llegaron a un acuerdo. Se decretó una amnistía y empezó una convivencia que duró muchos años, porque, cuando Jenofonte escribió las *Helénicas*, él mismo afirma 2.4.43 «Hicieron pactos de que no se guardarían rencor y todavía ahora conviven y el pueblo se mantiene viviendo de acuerdo con los pactos», aún pervivía ese espíritu de concordia.

El grupo de oligarcas más radicales y opuestos a la amnistía y también porque más de uno tenía serios problemas con la justicia, a conse-

---

<sup>4</sup> Traducción de Jenofonte, *Helénicas*, introducción, traducción y notas de Domingo Plácido, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

cuencia de acciones como la anterior, se refugió en Eleusis donde mantuvieron una república independiente, gracias al apoyo de Lisandro, durante dos años. Allá por el año 401 a.C., cuando los atenienses se enteraron de que los de Eleusis habían alquilado mercenarios, se lanzaron a terminar con la situación de Eleusis como estado independiente. Se había iniciado el reclutamiento del contingente de los Diez Mil y los atenienses en los primeros momentos consideraron que esas tropas podían ser conducidas contra ellos, lo que sin duda hubiera podido ocurrir si no hubieran reaccionado a tiempo.

L. Canfora piensa que Jenofonte estaba entre los de Eleusis y que algo grave había en su pasado, porque solo quedaron fuera de los pactos y la amnistía los asesinatos. Yo personalmente tengo una objeción. Es posible que Jenofonte hubiera sido un entusiasta partidario de los Treinta y también que estuviera en Eleusis<sup>5</sup>, con todo, el gobierno de los Treinta no era del agrado pleno de Jenofonte, ni tampoco era el tipo de régimen que a él le hubiera gustado. Pone mucho énfasis en las tesis que Terámenes defiende frente a Critias. Además les dedica las palabras más duras de todas sus obras puestas en boca de Trasibulo y de Cleócrito, el heraldo de los Misterios, y les llama (2.4.21) «los muy sacrílegos Treinta». En la pluma de Jenofonte es lo peor que se puede decir de un político: que sea un sacrílego. No hay ni una sola palabra de aquiescencia con todas y cada una de las actuaciones de los Treinta, ya sea porque no estaba de acuerdo con su política global, ya sea porque él estaba en la facción de los oligarcas moderados, representada por Terámenes al que Critias había mandado asesinar. A pesar de ser un laconófilo, no aprueba que venga de Esparta una guarnición a Atenas, ni al harmosta Calibio, del que dice que ellos, los Treinta, lo «trataban con todo servilismo».

L. Canfora apunta muy bien que una vez que los supervivientes de los Diez Mil llegaron al Ponto, Jenofonte no muestra ninguna urgencia espe-

---

<sup>5</sup> Yo, personalmente, creo que Jenofonte no estuvo en Eleusis, porque no nos cuenta nada del funcionamiento de dicho gobierno en las *Helénicas*. La única noticia es el final de la situación de Eleusis 2.4.42 «Tiempo después, cuando oyeron que los de Eleusis habían alquilado mercenarios, hicieron una expedición en masa contra ellos, y a sus estrategos, cuando vinieron a dialogar, los mataron, pero a los demás, tras enviarles a sus amigos y allegados, los convencieron para llegar a acuerdos». No sabemos cómo actuaron los oligarcas en Eleusis durante dos años. Tampoco sabemos qué pasó con los misterios durante ese tiempo. Suponemos que se celebrarían los Pequeños Misterios (ritos del primer grado de iniciación) en Agra, pero no sabemos nada de lo que pudo pasar con los Grandes Misterios que se celebraban en Eleusis. ¿Abrieron los oligarcas las puertas de Eleusis a los iniciados de Atenas durante esos dos años?

cial por volver a su patria. El mismo Jenofonte confirma lo que decían de él y las críticas que le hacían y así lo recoge en la *Anábasis* 5.6.27 «Se levantaron los aqueos Filesio y Licón y dijeron que era raro que Jenofonte, en particular, les incitara a quedarse y, en cambio, que hiciera sacrificios para permanecer [sin comunicarlo al ejército], pero luego en público nada dijera sobre estos proyectos»<sup>6</sup>. Más adelante vuelve a defenderse implícitamente de su falta de ganas de continuar el viaje y por tanto de llegar a su patria *An.*6.4.14 «Y algunos se atrevieron a decir que Jenofonte, queriendo fundar una colonia en el lugar<sup>7</sup>, había convencido al adivino para que dijera que las entrañas de las víctimas no eran favorables a la salida». Tampoco tiene ningún sentido la permanencia de un año al servicio del rey tracio Seutes, que había ofrecido a Jenofonte un territorio para él solo, pero que no había pagado lo convenido a los soldados que lo acompañaban. De nuevo vuelve a aparecer (7.6.9) la acusación recurrente, esta vez en boca de un arcadio «Nosotros, lacedemonios, tiempo ha que estaríamos entre vosotros, si Jenofonte no nos hubiese convencido para traernos aquí...» Una vez que está en Asia se solucionaron sus problemas económicos (gracias a un asalto (*An.*7.8.9 y ss.) a una heredad solitaria de la llanura propiedad del persa Asidates) y podría volver y no vuelve. De estas acusaciones de falta de ganas de volver que le hacían sus propios soldados, él se defiende constantemente, pero solo en el último momento, cuando la situación está deteriorada. Es bien sabido que circulaban otras *Anábasis* de personas que habían participado en la aventura de los Diez Mil. El mismo Jenofonte hizo circular la suya bajo el nombre de Temistógenes de Siracusa. Por ello no tiene más remedio que defenderse de lo que decían de él.

En el libro tercero de la *Helénicas* aparece sin ser nombrado bajo el nombre de «el jefe de los cireos». Jenofonte se quedó en Asia al frente de los mercenarios con Tribón, con Dercílidas y sólo va a volver en el 394, con su amigo Agesilao. En total tardó cinco años en volver a pisar suelo continental griego, después de concluida la aventura de los Diez Mil.

De todo lo anterior se deduce que Jenofonte tuvo que salir precipitadamente de Atenas en torno al 401 a.C., (la invitación de su amigo Próximo para participar en la expedición de Ciro fue un maravilloso pretexto para ausentarse de Atenas) y que no quiso volver a Atenas, a pesar de que tuvo múltiples ocasiones de llegar a su patria, una vez que terminó la

<sup>6</sup> Traducción de Ramón Bach Pellicer, Jenofonte, *Anábasis*, Madrid, Gredos, 1982.

<sup>7</sup> En Calpe al E. de la salida del Bósforo al mar Negro.

aventura de los Diez Mil. Sin duda Jenofonte tenía serias razones y temores para no volver a Atenas. Y su colaboración con los Treinta o su participación en los enfrentamientos bélicos con los que terminó el régimen oligárquico, están en el origen de su exilio de Atenas que duró hasta la batalla de Mantinea, en cuyas escaramuzas previas murió su hijo Grilo por lo que da mucha importancia a este episodio. Epaminondas suponiendo que los mantineos estarían en el campo haciendo la recolección y que también tendrían los rebaños fuera de las murallas, envió a su caballería hacia Mantinea. La caballería ateniense terminaba de llegar a Mantinea e instalarse dentro de las murallas, cuando los mantineos solicitaron su ayuda, porque los rebaños y los niños y personas mayores efectivamente estaban fuera de la muralla. Nos cuenta en *An.7.5.15-17* «Nada más escucharlos, los atenienses partieron en su auxilio, aunque estaban todavía sin comer, tanto ellos como los caballos. En aquel momento, ¿quién podría dejar de admirar su virtud? Aunque veían que los enemigos eran muchos más, ... tan pronto como vieron a los enemigos, entraron en combate deseosos de salvar la gloria patria. Con su entrada en combate, fueron los causantes de que los mantineos conservaran todo lo que tenía fuera, pero murieron hombres nobles, aunque evidentemente también mataron a otros del mismo rango... A los amigos muertos no los abandonaron y a algunos de los enemigos los devolvieron mediante pactos». Uno de los caídos de la caballería ateniense es Grilo, el hijo de Jenofonte. Este incidente tuvo lugar en el año 362 a.C., a las puertas de Mantinea, antes de la gran batalla. Todos los historiadores admiten que después de la muerte heroica de su hijo, Jenofonte pudo regresar a Atenas. No hay ningún testimonio que nos diga si realmente regresó.

Con todo hay algo especial dentro del régimen de los Treinta que lleva a Jenofonte a desaprobare explícitamente esa aventura política, por lo menos años más tarde, cuando escribe las Helénicas.

